This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

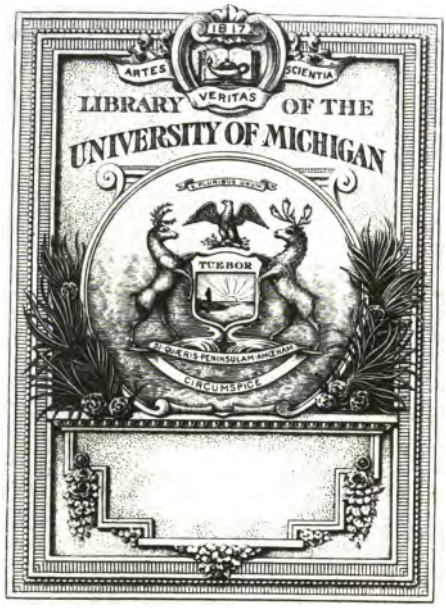
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



THE GIFT OF
Philip E. Bursley

Madri… …um. 2.

Albace…			…roa.
Alcoy.			…o.
Algeci…			…o.
Alicant…			
Almeri…			…
Aranju…			…o.
Avila.			…ez é hijos.
Badajo…			…t.
Barcelo…			…a.
Bilbao.			…o.
Burgos			…o.
Cáceres			…
Cádiz.			…rama.
Castro…			…ez.
Córdob…			
Cuenc…			…ez.
Castell…			
Ciudad…			…es.
Coruñ…			
Cartag…			…ez.
Chiclan…			…e.
Ecija.			…ano.
Figuer…			
Gerona.			…o.
Gijon.	Sa…		Garralda.
Granada.	Za…		Alvarez y Comp.
Guadalajara.	Oñ…		Huebra.
Habana.	Charl…yFernz.	…ros.	Clavel.
Haro.	Quintana.	…rragona.	Aymat.
Huelva.	Osorno.	*Toro.*	Tejedor.
Huesca.	Guillen.	*Toledo.*	Hernandez.
Jaen.	Idalgo.	*Teruel.*	Castillo.
Jerez.	Bueno.	*Tuy.*	Martz. de la Cruz.
Leon.	Viuda de Miñon.	*Talavera.*	Castro.
Lérida.	Zara y Suarez.	*Valencia.*	Moles.
Lugo.	Pujol y Masia.	*Valladolid.*	Hernainz.
Lorca.	Delgado.	*Vitoria.*	Galindo.
Logroño.	Verdejo.	*Villanueva y Geltrú.*	Magin Beltran y compañia.
Loja.	Cano.		
Málaga.	Caiiavate.		
Mataró.	Abadal.	*Ubeda.*	Treviño.
Murcia.	Hermanos de Andrion.	*Zamora.*	Calamita.
		Zaragoza.	V. Andrés.

UNO DE TANTOS,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

LIBRERIA DE CUESTA
CARRETAS 3 MADRID

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 8.
1850.

868
A4L945m
1858

PERSONAJES.	ACTORES.
CARLOTA.....	D.ª Salvadora Cayron.
SATURNINA.....	D.ª Maria Cruz.
DON MANUEL.....	D. Antonio Zamora.
DON VALENTIN.....	D. Ceferino Hernandez.
BENITO.....	D. Ramon Benedí.

La propiedad de esta comedia pertenece al señor Gullon, director de la galeria lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

G/L
Gift
Philip E. Burstey
(3-28-57)

ACTO UNICO.

Sala lujosamente amueblada.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. MANUEL, D. VALENTIN.

MAN. Querido tio, otro abrazo.
VAL. ¡Uff! déjame reposar. (*Sentándose.*)
MAN. Venirse sin avisar:
ha sido un escopetazo.
VAL. He querido sorprenderte,
y lo he logrado.
MAN. Confieso
que no esperaba...
VAL. Pues eso
es lo que queria, cogerte
desprevenido.—¿Y Carlota?
MAN. Buena.
VAL. ¿Pero dónde está?
MAN. Por adentro: ahora saldrá.
VAL. Chico, en tu rostro se nota
cierta agitacion.
MAN. ¡Ay! si.
VAL. ¿Qué sucede?

MAN. Poca cosa.
Que mi idolatrada esposa
me desahucia.
VAL. ¿Cómo? ¿á tí?
¡su marido!
MAN. Por mi mal.
VAL. ¡Hombre! mira lo que dices.
Antes viviais felices,
enamorados.
MAN. Sí.
Pero fué amor pasajero.
Y hoy un galan venturoso
ha desbancado al esposo.
VAL. ¿Y quién es él?
MAN. Mi barbero.
VAL. ¡Disparate!
MAN. Sí lo es.
y disparate terrible;
pero verdad.
VAL. ¡Imposible!
MAN. Le he sorprendido sus pies
besándola en una mano.
DAL. ¡Eh! no puede ser.
MAN. ¡Reniego!...
¿Soy yo acaso sordo ó ciego?
De su proceder liviano
estoy seguro.
VAL. Bien. Lances
de la vida conyugal.
MAN. ¡Pero es incuo!
VAL. Cabal.
MAN. ¿Qué me dice usted?
VAL. Percances
conyugales.
MAN. Tio amado,
consuéleme usted.
VAL. ¿Qué quieres!
Si son asi las mujeres
Haz lo que yo: he renunciado
á ellas. Haz tambien cesion.
MAN. Pero, tio, ¡si la quiero
con el alma!

VAL. ¡Majadero!
MAN. ¡Con todo mi corazon!
VAL. ¡Y bien! ¿Qué puedo hacer yo
en este asunto?
MAN. Es verdad.
VAL. Busca una amante beldad
que te distraiga.
MAN. Eso no...
Ya tengo dos; mas no calma
ninguna mi pena.
VAL. ¡Bravo!
¿Conque dos? Pues hombre, alabo
tu franqueza.
MAN. ¡Tio del alma!
aconséjeme usted, si?
Ya vé usted si es necesario
que me consuele.
VAL. ¡Canario!
¿te estás burlando de mí?
MAN. ¡Dios me libre!
VAL. Pues sospecho
que con bromitas te vienes!
¿Conque tres amores tienes
y aun no te hallas satisfecho?
Pues debes irte á Turquía
á vivir.
MAN. Tio, no hay medio!
Ya es fuerza poner remedio.
No consiento que se ria
de mí Carlota: mañana
me divorcio, sin dudar,
Pero antes quiero matar
al inícuo que se ufana
en mi derrota.
VAL. Hombre, no;
déjale vivir. Desprecio,
y nada mas, no seas necio.
Imítame: haz lo que yo.
MAN. ¿Cómo? ¿usted?...
MAL. Si, una mujer...
cierta sílfide, en Valencia,
abusó de mi inocencia,

y estuve á pique de caer
en sus redes: ¡qué! por poco
me caso con ella; pero
me libré del lazo artero
que me tendió: estuve loco,
enamorado; es verdad
que ella era una valenciana,
hermosa, fresca, lozana;
y aunque no de corta edad,
tenia... asi... un no sé qué,
que no ví en mujer ninguna;
pero la dejé á la luna
de su tierra, y deserté.

MAN. Muy bien hecho. ¡Oh! es espantoso
el martirio de un casado
cuando vive enamorado
de su mujer y celoso.

VAL. Pero, hombre, seguro estás
que Carlota...

MAN. ¡Ah! Si, señor.
La infame ultraja mi honor:
¿no lo he visto yo?—¿Y qué mas?
me observa desde la esquina,
y apénas salgo, al instante
sube el venturoso amante.

VAL. ¡Bah!

MAN. Lo sé por Saturnina.

VAL. ¿Saturnina? ¡Qué! Hay en casa
una Saturnina?

MAN. No.
La portera, de quien yo
sé cuanto en mi ausencia pasa.

VAL. ¿Es valenciana?

MAN. No sé...
creo que si.

VAL. ¡Caracoles!
pues ya tendria bemoles
que fuera ella! ¡Pero qué!
¡Ella en Madrid y portera!

ESCENA II.

DICHOS, SATURNINA, *luego* BENITO.

SAT. ¡Don Manuel! (*Sin reparar en D. Valentin.*)
VAL. (¡Huy! ¡Me he lucido!
¡Ella es!)
SAT. El consabido
ya sube por la escalera.
VAL. Vuelvo.
MAN. ¿Dónde va usted, tio?
SAT. ¡Ah! no estaba solo...
VAL. Voy...
MAN. Yo iré con usted.
SAT. (¡Qué estoy
mirando!)
VAL. (¡Uff! ¡Siento un frio
de terciana!)
SAT. (¡Es él! ¡Bribon!)
BEN. Buenos dias, don Manuel. (*Saliendo.*)
MAN. ¡Tio, él! (*Ap. á su tio.*)
VAL. ¿Qué dices? (*Id. á D. Manuel.*)
MAN. ¡Él! (*Id.*)
Mi barbero.
VAL. (En ocasion
oportuna se presenta:
me sangrará.)
MAN. Espere usté ahí.
(*A Benito con aspereza.*)
VAL. ¿Vámonos, sobrino? (*Bajo.*)
MAN. Sí. (*Id.*)
(Cara has de pagar mi afrenta.)
SAT. ¡Huy! ¡Qué espantoso motin
que voy á armar!—Sangre fria.
Me veyá la porteria.
Nos veremos, Valentin. (*Vase.*)

ESCENA III.

BENITO.

Qué sucede aqui? ¡Qué modo

tan extraños! ¡Qué amenazas!
¡Qué manoteos! ¡Qué trazas
tienen hidrofobia todos.
Y al marido algo le escarba
tambien. ¡Dios mio! ¿Sabrá
que yo he contado?...—¡Bah! ¡bah!
Hoy le hago la última barba.
Si me coge en el garlito
con su mujer, y hay careo,
va á arrimarme un valapeo
mas que mediano.

ESCENA IV.

CARLOTA, BENITO.

CAR. ¡Benito!
BEN. ¡Señora!
CAR. Cuente usted pronto.
BEN. Está bien. Pero por Dios,
que no salga de los dos.
CAR. ¿Le siguió usted?
BEN. ¿Soy yo tonto?
Le seguí. Iba al teatro
del Circo; bien sospechaba.
La consabida ocupaba
el palco número cuatro
de la derecha; y yo enfrente
en la igualmente observando.
Don Manuel estuvo hablando
con una niña de veinte
abriles, rico bocado.
La susodicha despues
le hizo una seña, y él pues,
todá la noche á su lado
estuvo... asi. (*Arrimándose á Carlota.*)
CAR. ¡Bueno basta.
BEN. ¿Qué, no quiere usted que siga?
CAR. Si.
BEN. Como á callar me obliga...
CAR. No; siga usted.

BEN. Bien. Pues hasta
que concluyó la función
les observé. ¡Cuánta seña!
¡Cuánta mirada risueña!
¡Cuánto hablar! Bajó el telon,
y aprovechando el entreacto,
por ver... yo al vuelo las pillo...
me dirigí hácia el pasillo,
y me quedé estupefacto.
La puerta del palco estaba
entreabierta, y tras la puerta
los dos; yo paseaba alerta,
y... así, al descuido miraba;
al pasar; y de repente
sentí el chasquido de un beso
que me dejó patitieso,
Y era él: es consiguiente.
La cogia don Manuel
la mano de esta manera,
(Cogiéndola una mano, va á besarla, ella la retira.)
y... perdone usted si erá
para demostrar como él
la besó!

CAR. (¡Infame! ¡Me ahogo!)

BEN. ¿No sigo?

CAR. *Concluya usted.*

BEN. Por hacerla esta merced
he corrido como un dogo
toda la noche, y no es
porque usted me lo agradezca,
pero en cuanto se la ofrezca
sin el menor interés,
bien sabe cuanto deseo
servirla... Despues de ir
el... *(El mismo juego.)*

CAR. Ya sé.

BEN. Iré á reincidir,
perdon. Continué el ojeo
desde la ignominia acaba
la comedia, y el primero
salgo á la calle, le espero

salian juntos; la llevaba
del brazo.—¿Se pone usté
mala?

CAR. No. Solo un vahido.
(*Dejándose caer en una silla.*)
Nada.

BEN. ...Tiene usted un marido
mas enamorado que
el mismo amor.

CAR. Pero y ella...
¿quién es?

BEN. No sé todavía.
Pero ya llegará el dia...
Sonsacaré á una doncella
de la casa...

CAR. Lo prohibo.
Juzgo innecesario ya
que usted se moleste.

BEN. ¡Cáll...
Bueno soy, yo me desvivo
por saber.

CAR. Molestia inútil...
le suplico que no trate...

BEN. ¿Molestia? ¡Qué disparate!
¡Por una cosa tan fútil!

CAR, Lo mando.

BEN. Eso es diferente.
Si usted lo manda, no insisto.
Me contento con lo visto:
soy un muchacho obediente.
Asi como así, yo estaba
en brasas; siempre temia
que al cabo descubriria
don Manuel que yo espiaba
sus pasos, y aunque no soy
cobarde...

CAR. (¡Dios mio!)

BEN. Con todo,
procuro siempre hallar modo
de evitar líos. Yo estoy
por la paz.—(¡Ay Dios! ¡Qué cosa
tan bonita! ¡La hechicera!

Baril mujer, ¡Si yo fuera
su marido! Es que está hermosa
en esa actitud.)
(*Contemplándola apoyado en la silla que ocupa Carlota.*)

ESCENA V.

DICHOS, D. MANUEL, D. VALENTÍN.

MAN. ¡Malvados!
¿Ve usted, tio?
VAL. Vamos, quieto. (*Conteniéndole.*)
MAN. ¡Señor mio! (*Dándole un golpe en el hombro.*)
CAR. } ¡Ay!
BEN. }
MAN. Hace un rato (*Con agrado.*)
que le aguardo.
BEN. (¡Dios eterno!
¿Si habrá sabido?...)
VAL. ¡Carlota!
CAR. ¡Querido tio!
BEN. (¡Qué gesto!)
CAR. Cuán lejos estaba yo
de pensar...
VAL. Quise cogeros
de improviso: á mí me gustan
las sorpresas.
CAR. Muy bien hecho.
BEN. Cuando usted guste.
MAN. (*Con sequedad.*) Sí: ahora
sígame usted.
BEN. Voy... (¡Qué imperio!)

ESCENA VI.

CARLOTA, D. VALENTÍN.

CAR. ¿Qué tiene Manuel?
VAL. No sé.
(*Se nota en toda la escena la inquietud de D. Valentín.*)
CAR. Algo le afecta.

VAL. Sí: observo
que anda preocupado.
CAR. ¡Ay! ¡tio!
VAL. ¿También tú suspiras? ¡bueno!
qué te pasa?
CAR. ¡Si supiera
usted lo que estoy sufriendo!
Manuel no me quiere ya:
me detesta: ¡cuánto tengo
que contarle!
VAL. ¿Si? Pues mira,
ya me lo contarás luego.
No me puedo detener:
me marcho en este momento.
CAR. ¿Se marcha usted?
VAL. Si; un asunto
de mucho interés... no puedo
detenerme ni un instante.
CAR. Quédese usted: se lo ruego.
VAL. Imposible.
CAR. ¡Tengo tantas
cosas que decirle!
VAL. Vuelvo.
CAR. ¿Pero pronto?
VAL. Sí. Mañana.
CAR. ¿Y estará usted mucho tiempo
á mi lado?
VAL. ¿No he de estar?
(¡Si vuelves á verme el pelo!)
CAR. Usted me consolará:
necesito sus consejos:
quiero salir de Madrid.
VAL. Si. Tambien yo lo deseo:
vendré por tí.
CAR. ¿Viviré
con usted?
VAL. Si. Viviremos
juntos, lejos de Madrid.
CAR. Y aunque sea mayor tormento
vivir sin verle...
VAL. (Ya caigo.
Lo dice por el barbero.)

CAR. Seré menos insultada
lejos de aquí.
VAL. Por supuesto.
¿Conque te insulta tu esposo?
CAR. Sí, tio. No hay sufrimiento...
VAL. Él ya me ha hablado tambien.
CAR. ¿De mí?
VAL. Sí. Y por lo que veo,
á él le atormenta que tú...
vamos... ves en tí ese... afecto...
tan excesivo.
CAR. Es verdad.
Cuanto mas me insulta, creo
que mas crece mi cariño.
VAL. (¡Pobre sobrino!) Reprueba
altamente tu conducta.
Mas tú olvidarás...
CAR. No puedo;
y aun permanezco en Madrid,
porque á mi pesar, le quiero
mas cada dia.
VAL. Haces mal.
Si, Carlota, muy mal hecho.
No merece mi sobrino
que lleves hasta ese extremo...
CAR. Lo sé. Manuel no es ya el mismo.
Esa mujer se ha interpuesto
entre los dos.
VAL. (¡Saturnina!)
(*Viéndola pasar por el foro.*)
(¿Y yo olvidaba?..) Te dejo.
CAR. ¿Tan pronto? Noto en usted
cierta inquietud...
VAL. Lo confieso;
estoy impaciente.
CAR. ¿Y cuándo
vendrá usted?
VAL. Un dia de estos,
pronto. (¡Si me halla al salir...
por fuerza, Ella está en acecho!)
CAR. (¿Qué le pasa?)
VAL. (¡Estoy sudando!)

Adios, Carlota.

CAR. ¿Le espero á usted?

VAL. Sin falta.

CAR. Mañana.

VAL. Mañana.

CAR. Adios.

VAL. Hasta luego.

ESCENA VII.

D. VALENTIN, SATURNINA.

VAL. Pues señor, cierro los ojos.
Si hubiera algun agujero
que diera á la calle...—Nada.
Valor. Me voy.—¡San Tadeo!
(*Al llegar á la puerta del foro, se encuentra con Saturnina.*)

SAT. ¡Valentin! ¡Ay! ¡qué motin
(*Haciéndole retroceder.*)
se vá á armar! ¡Mal caballero!
¡Traidor! ¡infame! ¡Embustero!
¡gracias á Dios que por fin
te he encontrado, Valentin!
¡Supongo que habrás venido
tan solo á ser mi marido!
¡Supongo que querrás paz!
Si otra vez fueras capaz
de escaparte, eras perdido,
Valentin.

VAL. No, Saturnina.
(Caramba, qué hermosa está!)
Vengo...

SAT. ¿En mi busca?

VAL. ¡Pues ya!
(No arme aquí una tremolina.)
En tu busca... se adivina.
Vengo... á casarme...

SAT. ¿Conmigo?

VAL. Por supuesto. (¿Qué la digo?)
¿Pues con quién tenia que ser?

Contigo.—Tengo que hacer;
me está esperando un amigo,
Saturnina.

SAT. ¡Ay Valentin!
no te dejo; no me engañas:
conozco muy bien tus mañas.

VAL. Si vuelvo.

SAT. ¡Calla, malsin!
Te seguiré hasta el confin
del mundo, ya no te dejo.
No estés mal con tu pellejo,
Valentin, y ten presente
que aun tengo quien te escarmiente.
Mira que soy perro viejo,
Valentin.

VAL. No, Saturnina.
Yo te amo.

SAT. En vano me arguyes.
Si me amas, ¿por qué huyes?

VAL. Esa duda me asesina:
vuelvo.

SAT. No trago la espina.

VAL. ¡Saturnina!

SAT. Hasta casarme
contigo, no has de dejarme.
No me vuelves á burlar:
Conmigo te has de casar,
ó dejo yo de llamarme
Saturnina, Valentin.

VAL. (¡Voto va!—Tengamos calma.)
Pues eso es lo que mi alma
apetece, querubin;
ser tu esposo.

SAT. ¡Galopin!
¿Y en Valencia me querias?
No olvido yo aquellos dias
en que inocula te crei;
tambien decias allí
que me amabas, y mentias,
Valentin.

VAL. No; Saturnina.

SAT. Por tí me encuentro yo ahora

siendo portera!

VAL. ¡Ay! ¡que llora!
Lagrimitas? ¡qué ladina!
¡Cocodrilo!—Está divina
llorando.)

SAT. Por tí he salido
de Valencia, y he corrido
en tu busca sin cesar.

VAL. Mujer, deja de llorar.
Tu llanto me ha enternecido,
Saturnina.

SAT. ¡Ay! Valentin!
Pero al cabo te he cogido,
y, ó eres pronto mi marido,
ó llamo á Quico.

VAL. ¡El mastin
que cuida de mi jardin?

SAT. ¡Mi hermano, infame!

VAL. Ya estoy,
algun chufero.

SAT. No doy
por tu vida tanto asi,
si llega á encontrarte aqui
Quico, y á llamarle voy,
Valentin.

VAL. No, Saturnina.

SAT. Y si él te pone la mano
encima... ¡bueno es mi hermano!

VAL. Es que...

SAT. Tú eres un gallina,
y su alma es como la endrina
de negra.

VAL. Ya se supone.

SAT. Verás qué pronto te pone
mas blando que un guante.

VAL. Pero
si no hay, puesto que te quiero,
causa que te desazone,
Saturnina.

SAT. Valentin,
solo hay un medio.

VAL. Di cuál.

SAT. Boda.
VAL. ¡Medio celestial!
Si á eso vengo, serafín,
por tu mano de jazmín.
SAT. Bien. Si me engañas, llegó
tu última hora.
VAL. Que no.
SAT. No te ries de la chanza
si ahora burlas mi esperanza.
¡Aun no sabes quién soy yo,
Valentín!
VAL. ¡Mi Saturnina!
(*Acariciándola. Ella le evita.*)
¿Dengues? No arrugues el ceño.
Si pronto voy á ser dueño
de tu beldad peregrina.
SAT. No olvido yo tu sentina
de engaños.
VAL. Pero si al fin
vengo á ser tu paladín.
SAT. ¿De veras?
VAL. Tuya es la palma.
¿Me perdonas? (*De rodillas.*)
SAT. ¡Con el alma! (*Levantándole.*)
VAL. ¡Saturnina!
SAT. ¡Valentín!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. MANUEL.

MAN. (Sí: le mato y me despido
para siempre de Carlota.
No quiero sufrir la nota
de ridículo marido.)
VAL. (¡Mi sobrino!) Aparta.
SAT. ¿Iremos
á ver á mi hermano?
VAL. Sí.
MAN. (No se han de burlar de mí
impunemente.)
AL. Hablaremos.

MAN. (La portera. Ahora sabré...
(*Sin reparar en D. Valentín.*)
Preciso es que me dé cuenta
detallada de mi afrenta.)
¡Saturnina!

SAT. Mande usted. (*Acercándose.*)

MAN. (Esta sabrá de mi mal
el origen verdadero.)

SAT. Señor...

VAL. (¡Pies, para qué os quiero!)
(*Escapando por el foro.*)

MAN. ¿Será usted franca?

SAT. Si tal.

MAN. El asunto es harto grave:
dígame usted, ¿ese amor (*Cogiéndola.*)
es muy antiguo?

SAT. ¡Traidor!
(*Notando que se ha marchado D. Valentín.*)

MAN. ¿Cuándo empezó? Usted lo sabe.
(*Sin soltarla.*)

SAT. ¡Inícuo! ¡Si hace tres años
hizo lo mismo!

MAN. ¡Señora!

SAT. ¡Monstruo! ¿Y quién remedia ahora
lo hecho? ¡Qué desengaños!
Suelte usted.

MAN. ¡Qué horror! ¡qué horror!
(*Cayendo [illegible] en una silla.*)

SAT. (¡Por mí! Si: yo sola he sido
la culpable. Se ha salido
(*Marchándose por el foro.*)
con la suya. ¡Seductor!)

ESCENA IX.

D. MANUEL, BENITO.

MAN. ¡Qué es lo que acabo de oir!
¡hace tres años! ¡No es cosa!
¡Mucho antes de ser mi esposa!
¿Y qué voy á conseguir
con matar al insolente,

si hace dos años que estoy
en ridículo, y que soy
el ludibrio de la gente?
En situacion tan cruel
¿qué partido he de tomar?
¡Dios mio! ¿Adónde ocultar
mi deshonra?

BEN. Don Manuel...
(*Sale suavizando una navaja.*)

MAN. (Prudencia.)

BEN. Vengo á buscarle...

MAN. ¿Para qué?

BEN. Aun no he concluido.
Se marchó usted distraido
y vengo á descañonarle.

MAN. (¡No le mato todavia!) (*Conteniéndose.*)
¿Viene usted?...

BEN. Es cosa clara:
vengo á acabar. (¡Ay, qué cara?
¡Sabrá algo, Virgen María!)

MAN. Es usted muy servicial.

BEN. Debo serlo. ¡Un parroquiano
tan antiguo!

MAN. ¿Si? (¡Villano!)
tan amable y liberal
como usted...

BEN. (¡Se está burlando!)

BEN. ¿Qué mira usted? ¿esta rosa?
(*Por la que lleva en el ojal de la levita.*)
Tiene algo de misteriosa,
¿no es verdad? (¡Estoy temblando!)
Es de una chica... ¡notable
muchacha! ¡Tiene un olor!
Me la dió en prenda de amor.
Huélala usted.

MAN. ¡Miserable! (*Cogiéndole.*)

BEN. ¡Dios mio!

MAN. ¡Vas á morir!

BEN. Pero señor...

MAN. Poco ruido.
¿Creo que me habrá entendido?

BEN. Señor, yo no sé mentir.

Lo sabe usted, ¿es verdad?

MAN. Lo sé todo.

BEN. Bien temia
que al fin se descubriria.
Mas yo sé que su bondad
me concederá el perdon.

MAN. ¡Cobarde!

BEN. ¡Perdon le pido!
Confieso que he delinquido,
pero con buena intencion.

MAN. ¡No he visto descaro igual!

BEN. Me lo mandó su mujer.
Yo no debí obedecer;
mas su voz angelical
¿á quién no convence?

MAN. ¿Ella?

BEN. Por supuesto.

MAN. (¡Dios me asista!)

BEN. ¿Dónde hay hombre que resista
á los ruegos de una bella?

MAN. Basta.

BEN. Por eso lo he hecho.

MAN. ¡Carlota!

BEN. ¡Oh! ella se muere
por usted. Mucho le quiere.
Bien puede estar satisfecho
de su cariño.

MAN. ¡Insolente!
Dígame usted sin demora
las armas, el sitio, la hora.

BEN. ¿Para qué?

MAN. Soy indulgente.
Ya vé usted que en vez de ahogarle
entre mis manos,

BEN. ¡Dios mio!

MAN. Lo relo, le desafio;
y hasta me digno dejarle
la eleccion de armas.

BEN. ¿Á mí?
Yo no le he dado motivo
para tanto.

MAN. ¡Por Dios vivo!

no me obligue usté á que aquí
le estrangule.

BEN. ¡Es usté injusto!

MAN. ¡Ni una palabra!

BEN. ¿Hay tal cosa?
La culpable aquí es su esposa:
yo lo he hecho por darla gusto.

MAN. ¡Silencio, digo!

BEN. He de hablar.
Le he ofendido, bien lo sé:
¿pero reñir con usté?
¡Dónde íbamos á parar!

MAN. ¡Voto al infierno!

BEN. ¡Mal haya
mi condescendencia, amen!
Me alegro... ¡Me está muy bien
empleado!

MAN. ¡Y llora!

BEN. ¡Vaya
si lloro!... ¿No he de llorar?
Si mi imprudencia ha causado...—
Porque siendo usted casado,
he debido respetar
su sosiego.

MAN. ¿Para qué?
Usted diría: un marido
debe ser escarnecido,
engañado; eso se vé
todos los dias: ¿no es cierto?
Y cuando sepa el engaño,
para evitar mayor daño
callará: pero le advierto
que en esta ocasion le cuesta
la vida!

BEN. ¡Pero señor!..—
Aquí debe haber error,
don Manuel: hago una apuesta
á que sí.

MAN. ¡Esto es increible!

BEN. Sospecho que está usté errado:

MAN. ¡Esto mas, cielo sagrado!
Ridículo tan horrible

no puede quedar impune.

BEN. ¿Ridículo? No hay tal cosa:
usted ofende á su esposa.
¡Ridículo! Usted reune
mil cualidades, que son
poco comunes; si tal:
gracia, talento, caudal,
buen mozo, buen corazon...

MAN. ¡Miserable! Aguarde usté
(*Haciéndole entrar en la primera puerta de la izquierda.*)
aqui dentro mi venganza.

BEN. Pero...

MAN. Pronto... Mi esperanza
(*Cierra la puerta y echa el pestillo.*)
no burlas: te mataré.

ESCENA X.

MANUEL, CARLOTA *despues.*

MAN. ¡Apenas puedo creer
descaro tan inaudito!
Lo veo, y llego á dudar
si es realidad lo que miro.
¡Oh, muy pronto á tanta infamia
daré seguro castigo!
—¡Carlota!—Sí, es necesario:
para siempre me despido
de ella. Sufriré mi afrenta
lejos de aquí. Sí: es preciso
una explicacion.—¡Carlota!
(*Llamando en la puerta de la derecha.*)
Quiero que me halle tranquilo;
imperturbable.—¡Traidora!
Nada. Sin voces, sin ruido...

CAR. ¡Me llamabas!

MAN. Sí.

CAR. ¿Qué quieres?

MAN. (¡Valor!) Es grave el motivo
de esta entrevista.

CAR. Está bien:

tú dirás.

MAN. Es muy sencillo.
Deseo romper los lazos
que nos unen. Determino
por lo tanto recobrar
nuevamente mi albedrío.

CAR. ¡Manuel!

MAN. Nada. Está resuelto;
ni lágrimas ni suspiros
me harán desistir. Desde hoy
es usted libre.

CAR. ¡Dios mio!

MAN. (¡Falsa!) Debe suponer
que cuando así me despido
deben existir razones
muy poderosas.—Suplico
á usted que enjugue ese llanto:
no creo en él.

CAR. ¿En qué he podido
ofenderte!

MAN. Juzgo inútil
mas explicación. ¡Hoy mismo
nos separamos!

CAR. ¡Ingrato!
No merece mi cariño
tal recompensa.

MAN. ¡Carlota!

CAR. Y ese es todo mi delito:
ya lo sé.

MAN. Por Dios, señora,
no aumente usted mi martirio.

CAR. Sé que te ofende mi amor;
que me aborreces.

MAN. Ya he dicho
que es inútil que se canse:
divorcio: lo he decidido.
No trate usted de saber
las razones en que afirmo
mi demanda: he dicho ya,
y de nuevo la repito,
que son graves.

CAR. Bien; si acaso

te he podido dar motivo,
me enmendaré. Ya lo sabes;
muchas veces delinquimos
sin pensar.

MAN. Sin pen?... Por Dios,
no insista usted...

CAR. Pues insisto.
Yo necesito saber
en qué ofenderte he podido.

MAN. Basta.—Mi hacienda de Córdoba
es suya: puede á su arbitrio
disponer de ella.

CAR. ¡Manuel!
¡Por Dios!

MAN. Hemos concluido.

CAR. Pues bien, sí... Me marcharé.
Basta de ruegos, hoy mismo
será usted libre. Vivir
de este modo es un suplicio.

MAN. Suplicio que usté ha buscado,
señora.

CAR. Mas bien su indigno
proceder. No le bastaba
pagar con fieros desvíos
mi amor, y pasar la vida
en galanteos continuos.
Para vivir en completa
libertad era preciso
un rompimiento, Cabal.
¿Que le importa el llanto mio?
¿Qué le importa á usted que yo
en silencio haya sufrido
su infame conducta; es fuerza
hacerme al fin el ludibrio
de las gentes: vaya usted
á averiguar el motivo
de nuestra separacion!
¡Ah, Manuel! ¡Esto es inícuo!

MAN. ¿Pero es cierto lo que oigo?
Me hará usted perder el juicio,
señora. Esto es por demas.
Jamás hubiera creido

tanta infamia.

CAR. Apele usted
al fingimiento.

MAN. ¡Dios mio!
estaré despierto!

CAR. ¡Ingrato!

MAN. ¡Voy á hacer un desatino!
¿Querrá usted negar, señora,
lo que mis ojos han visto?

CAR. ¿Qué ha visto usted?

MAN. ¡Por Dios santo!
no dé lugar...

CAR. Sí, lo exijo.
Hable usted.

MAN. Nunca.—Por siempre
nos separamos.—He dicho.
(*Yéndose por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XI.

CARLOTA, D. VALENTIN.

CAR. ¡Infame! ¡No puedo mas!
Este pago ha merecido
mi amor. Me deja el ingrato
cuando por él me desvivo..

VAL. Ya no hay remedio, me casan (*En el foro.*)
como dos y tres son cinco.
Ese hermano... inconveniente,
es hombre temible.

CAR. ¡Ay, tio! (*Yendo á él.*)

VAL. ¿Qué es eso?

CAR. A buena ocasion
llega usted.

VAL. ¿Qué ha sucedido?
Habla.

CAR. ¡Soy muy desgraciada!

VAL. Ya caigo. Algun disgustillo
con Manuel.

CAR. Tio, el divorcio.

VAL. Era de esperar.

CAR. ¡Impio!

VAL. ¿Y no te ha dicho la causa?..
CAR. No. Con enojo fingido
pretende encontrar en mí
la razon.
VAL. Si: ya me dijo
esta mañana que tú...—
Vamos... que estábais reñidos.
CAR. ¿Eso ha dicho? No es verdad.
Ya comprendo sus designios:
desea hallar un pretesto.
Acaso con artificio
infame me habrá culpado.
VAL. No, Carlota. Mi sobrino
no es capaz de una vileza.
No será un mero capricho
lo que le decida á dar
un paso tan atrevido.
CAR. ¿Usted le defiende?
VAL. Yo...
Si no fuera porque he visto
que eran fundados sus celos...
CAR. ¿Sus celos?
VAL. Si. Me lo ha dicho
todo.
CAR. ¿Pero qué?
VAL. ¡Carlota!
por la Virgen, ten mas juicio.
CAR. ¿Pero qué misterio es este?
VAL. ¿Qué ha de ser? Que tu marido
te quiere, y está celoso.
CAR, ¿De mí?
VAL. Bien claro me explico.
CAR. ¿Pero dónde, cuándo, cómo,
darle celos he podido?
Si yo no salgo de casa
casi nunca. Ni aun visito
á mis amigas.
VAL. No, si es
dentro de casa. Ese chico...
su barbero.
CAR. ¿Cómo?.. ¿qué?..
¿Tiene celos de Benito?

VAL. Es natural que los tenga:
antes le hemos sorprendido
aquí...
CAR. ¡Todo lo comprendo!
¡tinene celos! ¡Pobrecillo!
VAL. Y él ha visto que...
(*Llevándose una mano á los labios.*)
CAR. ¡Es posible! (*Riendo.*)
VAL. ¿Cómo? ¿Sabes?..
CAR. Sí: adivino.
Benito mas de una vez
me ha besado. Él habrá visto...
¡pobre Manuel!
VAL. ¡Qué descaro!
No te rias, lo prohibo.
CAR. ¿En dónde está? Voy corriendo
á buscarle.—¡Manuel mio! (*Váse por el foro.*)

ESCENA XII.

D. VALENTIN.

Pues señor, que me desuellen
si entiendo este logogrifo.
Acaso estará Manuel
equivocado... ¿Qué digo?
no confiesa ella... ademas,
hace poco en este sitio
no estaban juntos, de un modo
harto significativo?...
Las apariencias, es cierto,
suelen engañar. Preciso
es que se encuentre distante
de ofender á su marido,
cuando le busca. Sí, sí,
debe haber error, de fijo.
Es necesario aclarar
este enigma. ¡Pobres chicos!..
ya que he venido á Madrid,
lo que me pesa infinito,
no me marcho sin saber
la causa de este conflicto.

(*Yéndose hácia el foro.*)

BEN. ¡Caballero! (*Llamando en la puerta.*)

VAL. ¿Quién me llama?

BEN. Caballero, le suplico,
que abra esta puerta.

VAL. Abra usted.

BEN. Es que han echado el pestillo
por fuera.

VAL. ¿Qué será esto? (*Abriendo.*)

BEN. Gracias.

VAL. ¡Calla, si es Benito!

ESCENA XIII.

D. VALENTIN, BENITO.

BEN. Sí, yo soy.

VAL. ¿Quién le ha encerrado?

BEN. Don Manuel.

VAL. ¡Es singular!
¿Por qué?

BEN. ¡Me quiere matar!
y créame usted, no le he dado
motivo para que así
me trate.

VAL. Hablemos con tino.
¿Qué ha hecho usted á mi sobrino?

BEN. ¡Ah! ¿Es usted su tio?

VAL. Sí.

BEN. ¿Qué le he hecho? Va usté á saber
la verdad. Que me acechaba,
y ha sabido que yo estaba
de acuerdo con su mujer.

VAL. ¡Era verdad, cielo santo!

BEN. Yo no he debido mezclarme
en... ¿pero querer matarme?
No hay motivo para tanto.

VAL. ¡Pero hombre!... ¿Habla usted formal

BEN. ¿Yo? sí señor.

VAL. ¡Pues no es cosa!
Conque enamora á su esposa...

BEN. ¿Yo enamorarla? No hay tal.

¿Pero él piensa?... ¡Ya adivino!
¡Barbaridad semejante!

VAL. ¡Cómo! ¿No es usté el amante
de Carlota?

BEN. ¡Desatino!

VAL. Explíquese usted.

BEN. Ya voy.
¡Ay! señor... ¿Cómo es el nombre
de usted?

VAL. Valentin.—Pero hombre,

BEN. Por muchos años.—Ya soy
dichoso, don Valentin.
¡Ay!! se me ha quitado un peso
del corazon! Lo confieso,
soy cobarde.

VAL. Pero al fin
no dirá usted?...

BEN. Sí, señor.
Doña Carlota ha sabido
que tenia su marido
fuera de casa un amor.
Quiso valerse de mí,
yo comprendí su aficion,
y accedí á su peticion.

VAL. Ya. Para espiarle.

BEN. Sí.

VAL. Y luego usted le contaba

BEN. Todo.

VAL. ¡Bien claro se explica!...
tenia celos. ¡Pobre chica!—
Pero hombre, usted abusaba.

BEN. ¿Yo? ¿Por qué?

VAL. Manuel le ha visto
mas de dos veces besar

BEN. Los besos que le ví dar
á la otra.

VAL. ¡Es usted listo!
Pero ha debido omitir
esos... detalles.

BEN. Señor,
yo para explicar mejor...

VAL. Está bien.

BEN. Me puedo ir,
¿no es verdad? usted se encarga...
VAL. Yo no: no hay necesidad,
usted dirá la verdad.
BEN. Si; pero es verdad amarga
que siempre escuece á un marido.
Si toma por otro lado
el enojo...
VAL. No hay cuidado.
BEN. Cuando él sepa que he seguido
sus pasos, es muy capaz
de propasarse conmigo.
y yo siempre fuí enemigo
de riñas, amo la paz.
VAL. Él viene.
(*Mirando por la segunda puerta de la izquierda.*)
BEN. Pues yo me escondo.
VAL. ¡Hombre!...
BEN. Lo juzgo prudente.
Quiero evitar que me siente
la mano.
VAL. No: yo respondo.

ESCENA XIV.

DICHOS, D. MANUEL.

MAN. ¡Tio!
VAL. No se marche usted.
(*Bajo á Benito, que se oculta tras la cortina de la primera puerta izquierda.*)
BEN. Bueno.
MAN. Me alegro encontrarle.
VAL. ¿Qué pasa?
MAN. Voy á enterarle
de cierto lance...
VAL. Ya sé:
con tu barbero.
MAN. Está aqui.
VAL. ¿Dónde?
MAN. Le tengo encerrado.

¡Vea usted si soy desgraciado!
Ese hombre es cobarde.

VAL. ¿Si?
pues debes soltarle.

MAN. ¡Tio!

VAL. ¿Le has de matar?

MAN. De eso trato.

VAL. ¡Sobrino!!

MAN. Nada: le mato
si no admite el desafio.

VAL. ¡Allá veremos!

MAN. ¿Qué he oido?
¿Usted le defiende?

VAL. Es claro.

MAN. ¿Usted?

VAL. Está bajo mi amparo:
le protejo.

MAN. ¡Es divertido!
Viva usté en la confianza
que aunque se esconda en el fondo
de la tierra, yo respondo,
no escapará á mi venganza.

BEN. (¡Este hombre es una fiera!)

VAL. Bien: muy bien; señor sobrino.
Es usted un libertino,
un bribon, un calavera.

MAN. ¡Tio, por Dios!

VAL. Conque es decir,
que en vez de corresponder
al amor de su mujer,
usted se va á pervertir...
¿Dios sabe dónde?..

MAN. Bien, pero...
eso es distinto.

VAL. ¡Caba!
¡Despotismo conyugal!
es usted un verdadero
tirano.

MAN. No es ocasion
de burlas...

VAL. ¡Ven, desdichado!
¡Pobre Carlota! Has dudado

de ella, y su corazon
es puro.

MAN. ¿No está evidente,
mi deshonra? ¿Lo que he visto
me irá usté á negar?

VAL. ¡Por Cristo!
y he dicho que es inocente.

MAN. ¡Imposible!

VAL. Ella sabia
tus amores, se valió
de Benito, él te siguió,
y todo cuanto veia,
al punto se lo contaba
á tu mujer. De ese modo
lo ha sabido todo, todo,
¿comprendes? No perdonaba
ningun detalle.

MAN. No entiendo.

TAL. Pues dálo por entendido.

MAN. ¿Y usted por dónde ha sabido?...

VAL. Todo lo irás comprendiendo.

ESCENA XV.

DICHOS, CARLOTA.

CAR. ¡Manuel!

VAL. Confunde á tu esposo.

CAR. Bien merece mi rigor.

MAN. Pero tio, por favor,
explíquese usted.

CAR. ¡Celoso!

MAN. Yo me confundo.

CAR. Dudar
de mí?

VAL. Merece castigo.
No tengas lástima.—Digo,
nos debes de castigar
á los dos.

CAR. No: quiero ser
generosa.

MAN. ...Pero al fin,
no me dirán...

ESCENA XVI.

(Dichos, SATURNINA...)

SAT. ¡Valentín!
VAL. (¡Dios eterno, mi mujer!)
SAT. Mi hermano esperaba...
VAL. ¡Bien... luego...
MAN. Engañarme habrá podido,
cuando yo he visto y oído...
CAR. Si. Has estado sordo y ciego.
MAN. ¿Qué dices? ¿Será verdad?
VAL. Venga usted acá, Benito. (*Trayéndolo.*)
Hé aquí el cuerpo del delito.
Digo, el...
BEN. ¡Señor, piedad!
Le pido perdón...
MAN. ¿De qué?
VAL. ¿No lo has oido? Se valió
de él Carlota, y descubrió,
tus amores con...
MAN. Ya sé... (*Haciéndole callar.*
Es decir; eso no tiene
que ver, no le he visto yo.
VAL. ¿Qué has visto? ¿Que le besó?
Pero hombre, eso era de ene.
No es verdad que usted, Benito,
para ponerse á explicar
necesitaba besar?
(*Benito contesta afirmativamente.*)
Tiene un descaro inaudito,
este muchacho...
CAR. Hoy, aquí,
segunda vez delinquió.
Anoche en el teatro oyó
(*Con intención á Manuel.*)
en cierto palco un...
MAN. ¡Ah! ¡Sí!
(*Sin poderse contener.*) ¡Manuel!